

EL TANGO DE MODA

Precio:
50
cts.

Año V
Núm.
207



SUMARIO MUSICAL

Letra y MÚSICA
PARA PIANO de

Si vas a Reus...

ONE STEP COREABLE



**A D A
RYAN**

DANZARINA
COSMOPOLITA

En el interior: Letras del schotis YO QUIERO QUE ME LLEVEN
A HOLLYWOOD y del tango PERDONAME.

Ayuntamiento de Madrid

REDACCIÓN: Rosal, 16

ADMINISTRACIÓN
Apartado de Correos 356

TELÉFONO 31681

EL TANGO DE MODA

REVISTA HISPANO AMERICANA
DE MUSICA POPULAR

Barcelona, 1.º octubre de 1932

Aparece los sábados

SUSCRIPCIÓN ÚNICA:
Un año (52 núms.)
25 ptas.

Número suelto: 50 cts.

DEL MOMENTO

MIENTRAS EL CINE AVANZA...

...Y mientras su evolución progresiva, a base de todos los perfeccionamientos, va quitando valor a la afirmación antojadiza de aquel revistero sudamericano que convirtió en diversión para «inocentes y bocabiertas» el cada día más maravilloso arte de la pantalla, su contrincante el escénico, que hace uso, abuso y mal empleo de la palabra hablada, se encuentra, en la actualidad, en uno de sus momentos de verdadero peligro.

Para demostrarlo, no hace falta discutir con el escritor necesitado de popularidad que intenta «épater» con sus absolutos, por más que pudiese resultar ha'gagador erigirse en defensores de las dos terceras partes del mundo civilizado: los éxitos del cinematógrafo, sólo en lo que respecta a su faz comercial, probarían en todo momento que la humanidad es un conglomerado de incautos, culpables de preferir lo que interesa a lo que desagrada, tanto en sus motivos como en sus realizaciones escénicas.

La anémica entidad que tiene que vérselas con el cine, en justa a veces pintoresca, es el llamado teatro de zarzuela, que parece ocupado en la única tarea de circunscribir los arsenales de temas y de tipos teatraizables en la poco variada realidad de la española a fondo.

A unas figuras raciales, accesibles para todas las maneras de la observación psicológica, con rasgos y modalidades característicos para el retrato o para la caricatura, casi se ha llegado a darle categoría de soberano para la fabricación de unos cuantos aciertos que se pierden en el fárrago de engendros, sin arte ni moral, que alcanzan cientos de representaciones, y que al estabilizar un público—su público—han tenido la buena virtud de aumentar considerablemente el número de «bocabiertas», prodigioso hallazgo de las empresas cinematográficas.

Esto es el Evangelio. Nadie podrá negar, desde terrenos de lógica, que en poblaciones tan importantes como Madrid y Barcelona, como Bilbao y Valencia, donde se consagran muchos adefesios teatrales con repeticiones hasta lo fantástico, los públicos que los sancionan con sus loas entusiastas, casi no cambian. También ellos se repiten, y traen como consecuencia, junto al insospechado engorde económico del autor, una a modo de propaganda «cultural», en lenguaje y actitudes, que luego sale a la calle, se introduce en los hogares y va acoplando unidades al proselitismo de los que tienen como galardones de su inspiración estética el chulo, la gachí y el pollo pera...

Falto de variedad en sus asuntos temáticos; carente de interés general; gustado sólo por la legión de aprovechadores de sus enseñanzas, el teatro de zarzuela se debate en los estertores de su visible bancarrota. Y conste que si no mencionamos para nada la revista al uso actual, así como sus facilidades para la apelación a la curiosidad pública, es porque estamos convencidos de que es un género que se va irremisiblemente. Cues-

tion de pocas temporadas más. Y aunque se encorespen, airados, los componentes de la trilogía teatral—autor, empresario y actor—, cuando se los envuelve en atinadas y justas comparaciones de sus respectivos trabajos con los que desarrolla el arte, la verdad es que los mantenedores del cine, artísticos y comerciales, saben aprovecharse de las circunstancias. Mientras el teatro cae, el cine avanza. Y es un hecho que se palpa, día a día, que la enorme superabundancia de «incautos» y de «bocabiertas» es el mejor testimonio de que hay conveniencia en serlo, si por serlo triunfan los que con arte puro y con un cuidado especial en la selección de todos sus factores integrantes excitan la virulencia de esas fallas del ser humano.

Vayan estas líneas a cuenta de mayor cantidad. Puede argumentarse mucho más sobre este tema tan interesante.

A. V.

YO QUIERO QUE ME LLEVEN A HOLLYWOOD

Schotis

Yo quiero que me lleven a Hollywood.
Pretendo en la pantalla destacar.
Deseo un Gary Cooper que me bese
y que me paguen en dollars.
Yo quiero pasearme en Cadillac.
Me encanta divorciarme cada mes,
y quiero en las cajas de cerillas
salir también, salir también.

Yo sirvo pa el cine.

Yo sirvo también.

Y yo también sirvo

porque estoy fetén.

Yo tengo unas piernas.

Yo tengo un perfil.

Y yo tengo cosas

de línea y de aquí.

Pam. Pam.

Estríbillo

Porque la Garbo ni la Bertini
tienen el garbo de servidora,
y cuando filmo me tambaleo
y adopto poses de gran señora.
Y estos lunares
y estas hechuras,
que no las tiene
ni el mismito Chevalier.

Letra de EDGARD NEVILLE.
Música del maestro PATIÑO.

¡ E L ! . . .

MONOLOGO

Decoración: Una salita elegante

Raquel, 18 años, elegante y algo coqueta; habla y acciona con vivacidad.

(Frente al espejo, se termina de peinar).—Hay que arreglarse bien... no quiero parecerle un mamarracho... le causaría mala impresión... ¡El, que es tan exigente! ¡Este rulo!... Así... te dominé... ¡Ahá!... Ya estoy peinada... Ahora un poquito de polvo... (Mientras se empolva). ¡Qué rico perfume!... Tiene buen gusto el pillín para los regalos... (Suena un timbre). Llaman. Ha de ser él... ¡En qué momento inoportuno llega! (Se asoma a la puerta del foro). ¿Quién es?... ¡El verdulero?... Hasta mañana... (Vuelve a hacerse la toilette). ¡Caramba! A lo mejor... Ya está. Ahora la flor. (Se prende un clavel y se mira un rato en el espejo). Estoy hecha un pimpollito... ¡Cómo le va a agradar cuando me vea tan chic!... Ahora ensayemos una pose seductora. El está sentado allí (indica una silla), y yo acá. (Se sienta y ensaya varias poses). No, esta, no no... Tampoco... Menos... Adoptaré esta... ¡Magnífica! (Breve pausa).

¿Qué intenciones traerá hoy? ¿No hará lo de siempre? ¿Venir, regalarme bombones y después de una hora de conversación insulsa, irse y dejarme con la espina?

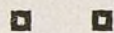
(Suspirando). ¡Ay!, ¡Si se me declarase!... Parece algo tímido, o lo demuestra, pero es un arrogante mozo, honrado, de esmerada educación, y no sé por qué ¿eh? pero me parece que es un gran pillín... Y yo — y esto dicho sin jactancia — soy bien parecida... elegante... hacendosa... sé cocinar... conozco los deberes de esposa... sé tocar el piano... y tengo dote... ¿qué más quiere? ¡Qué pareja haríamos con él! ¡Debe ser tan lindo tener novio! ¡Qué sensación agradable, extraña, debe experimentarse cuando se está a su lado oyendo tiernas palabras amorosas! Tengo diez y ocho años de edad y aun nadie me habló de amor... ¡Qué picardía! Son muy dejados los mozos... Piensan más en las carreras que en nosotras, las solteritas... Y nosotras, las pobrecitas, pasamos las de Caín esperando que llegue el curandero que ha de mitigar las penas de nuestras almas soñadoras... Vivimos llenas de ilusiones y de esperanzas... ¡Ay! ¡Es triste vivir cuando no se conocen las delicias del amor! Los hombres sí que son felices... ¡Tienen una suerte!... Nosotras somos esclavas, sin libertad para decir lo que sentimos, como si no tuviéramos corazón y derecho a gozar de la vida.

Es que deberían trocarse las costumbres, y tener las mujeres la misma libertad que los hombres en cuestiones de amor, dejando a un lado los prejuicios. Así la mujer que sintiera pasión por un hombre, se le declararía y... y... (se interrumpe al oír que en un reloj suenan las tres). Las tres; ya debe venir. A ver (se asoma al foro). No se oye nada. (Dentro llaman: «¡Raquel!») Mamá, ¿qué quieres?... ¿qué hago? Estoy leyendo... ¡Caramba! ¡Son más desconfiadas las viejas! Hasta cierto punto nuestros padres tienen la culpa de que no nos «afilen», por lo desconfiados y celosos que son... Está bien; que cada cual cuide de lo suyo, pero no llegar al extremo... Ni en el balcón la dejan estar a una... desconfían hasta de su misma sombra...

Si algún día llego a ser madre y tener hijas en estado de casarse, les daré amplia libertad. La vida es corta y hay que aprovecharla satisfaciendo todos los caprichos y placeres para pasarla feliz. (Transición,

reflexionando). Esto es fácil decirlo. Pero ¿quién sabe si entonces pensaré como ahora?... No, no, desvarío... La generalidad de los padres cuidan a sus hijas, y al obrar así es porque deben tener poderosas razones y las quieren bien, y mis padres, en varias ocasiones dieron pruebas de quererme y yo debo ser buena con ellos no proporcionándoles ningún disgusto. Si él en verdad me quiere, como parece, yo le corresponderé porque le amo, pero previo el compromiso de que a los pocos días me pida; de lo contrario, sacrificaré mi corazón y lo mandaré con su música a otra parte, y seguiré con mis ilusiones y mis ansias de alma soñadora. (Vuelve a sonar el timbre). ¡El!

RUPERTO AMADO.



PERDONÁME!

Tango

I

Perdonáme
si loco de cariño,
no he sabido mi amor
contener.

Perdonáme
si ansioso de caricias
en tu camino, yo me crucé.

La vida
marcha rodando,
y el destino
las almas junta.
Y hasta los cielos ansían,
ser dueños de tu querer.

II

Es el amor
que nuestra vida alarga,
aunque a veces
nos mata un desengaño;
y hay que endulzar
nuestra existencia amarga.

Perdonáme
si no supe resistir!

I Bis

Perdonáme
si en tu florida senda,
puse espinas de hiel
a tus pies.

Son espinas
que me arranqué del alma
para ofrecerte toda mi fe.

La vida
pasa lijera,
y el destino
las almas junta.
Hagamos de dos un alma
que acabe de padecer...

(Al II Bis, y fin).

Letra de J. ENRIQUE FAU.
Música de ROSENDO LLURBA.

SI VAS A REUS...

ONE STEP COREABLE

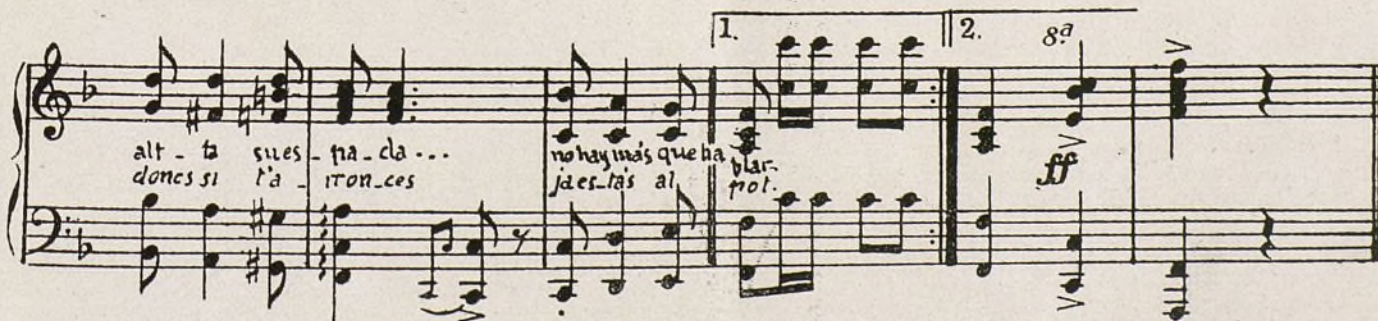
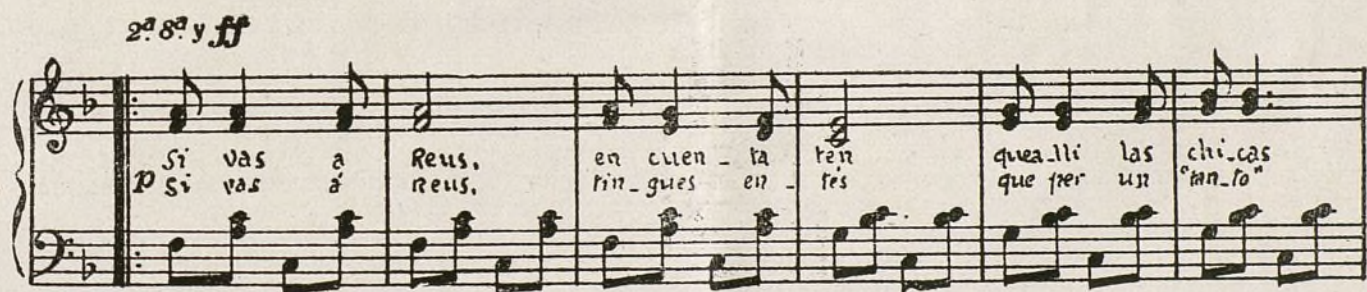
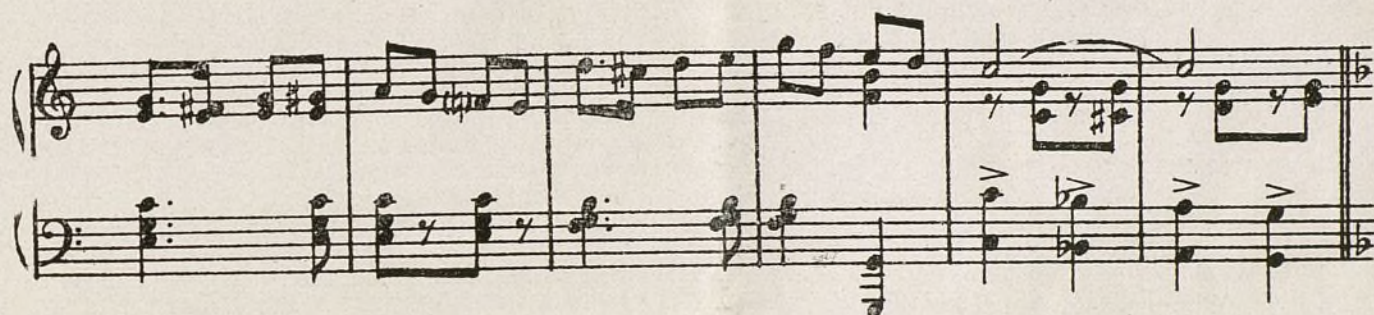
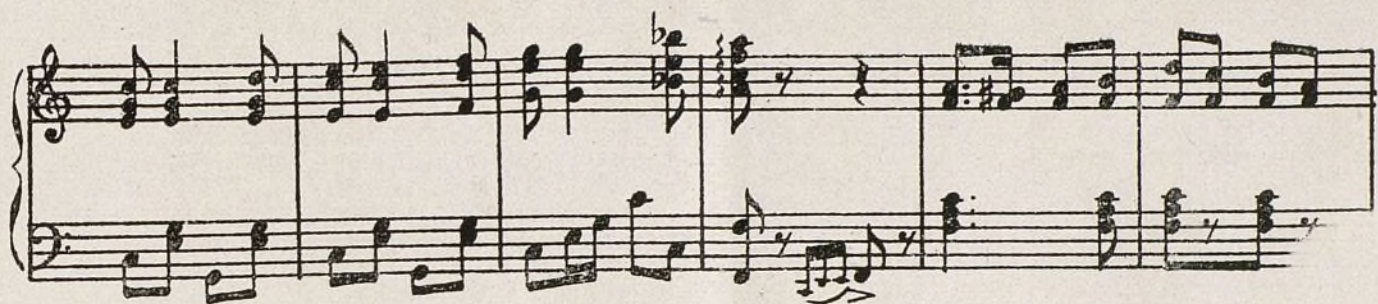
CON REFRÁN CANTADO, EN CASTELLANO Y EN CATALÁN

GRAN «SUCCÉS» DE LAS MEJORES ORQUESTINAS DE ESPAÑA

Música y letra de **ROSENDO LLURBA**

The musical score is written for piano and includes a cymbal part. It consists of four systems of music. The first system is marked *f y ritmado* and includes a cymbal part labeled *Cymb.*. The second system is marked *mf*. The third system is marked *p*. The fourth system includes the lyrics *Si vas a Reus!* written above the piano part. The score is in 2/4 time and features a mix of eighth and sixteenth notes, with some chords and rests.

Ayuntamiento de Madrid



D. C. al ff

EDIPO REY

HISTORIA DE UN SECRETARIO IDEAL

El portero entró y me dijo:
—Preguntan por usted.
—¿Quién?
Edipo Rey.
—¿Qué quiere?
—Viene con un manuscrito o algo así.
—Que espere. Cuando yo toque el timbre, hágalo pasar.

Al rato toqué el timbre. Y entró Edipo Rey en persona. Era éste un joven bien vestido, de labios delgados y cabeza orgullosamente echada hacia atrás.

—Buenos días, señor... Buenos días...—articuló en tono condescendiente, sentándose—. Usted se acortará, seguramente, de Edipo Rey, el de la «Sección Correo».

—Sí. Y no me acuerdo únicamente de ese Edipo Rey...

El joven se asombró:

—¿Cómo? ¿A'guien ha usurpado mi nombre?

—Así parece. Un griego...

—¡Ah!—se tranquilizó el joven—. Eso pertenece a la mitología. Y, en verdad, he sabido elegirme un hermoso seudónimo, ¿eh?

—No es feo.

—Usted habrá quedado con una grata impresión, cuando leyó mi nombre y me contestó en la «Sección Correo» de la revista. A propósito: ¿qué me contestó usted entonces?

—Creo que esto: «Edipo Rey. Lo suyo está escrito con real despreocupación. Nos ha dejado turulatos».

—Eso es. Pero la segunda vez, usted recordará...

—Perdón, señor. ¿Ha venido usted a pedir explicaciones por el rechazo de sus versos?

—No, señor. Vengo, simplemente, a pedir un consejo. Usted me dijo en la «Sección Correo»: «Renuncie a hacer versos. Le aconsejamos amistosamente que se dedique a cualquier otra cosa». ¿Cuál podría ser esa otra cosa?

—¡Hombre! Yo, francamente... no sé.

—¡Ah!—protestó Edipo Rey—. ¡No, señor! Usted me aconsejó que renunciase a las musas. Perfectamente. Reconozca, entonces, que al darme ese consejo ha asumido tácitamente la responsabilidad de mi destino.

—Bueno—sonreí—. Yo puedo indicarle cuál es el camino que le conviene seguir. Pero necesitaría antes saber para qué sirve usted.

—Para todo.

—¡Malo! Los excesos son siempre peligrosos. Hay que conformarse con ser útil para una sola cosa. Veamos: ¿de qué querría usted ocuparse?

—De algo que tuviera atinencia con la literatura.

—Concreto, concreto, amigo.

—Concreto: quisiera ser secretario de esta revista.

—Ya tenemos un secretario.

—No importa. Se lo puede liquidar.

—¿Y cómo lo «liquidamos», sin motivo

—¡Oh, señor director! ¿Deberé enseñarle yo cómo se hace para liquidar a un secretario?... Acúsele de haber extraviado un manuscrito importante...

—En efecto—asentí con una sonrisa—. Yo podría inventar ese pretexto. Pero, ¿quién me asegura que usted se desempeñará mejor que él?

—¡Señor mío! Yo me comprometo a poner todas las cosas en orden, mediante una revolución en los métodos, en...

Una empleada se coló a mi despacho:

—Señor director...

—¿Qué sucede?

—De la imprenta comunican que la censura no ha

dejado pasar la poesía «A una margarita».

—¡Oh!—saltó Edipo Rey—. Yo hablaré con Pedro Vasilech. Vaya, vaya, señorita.

La empleada abrió tamaños ojos, miró a Edipo Rey, me miró y salió del despacho.

—¿Quién es Pedro Vasilech?—pregunté con el aire más natural del mundo.

—Es... este... un amigo. Toda la censura depende de él. Pero permítame usted una pregunta: ¿A quién le compran ustedes el papel? ¿Cómo lo pagan?

Contesté a las preguntas.

—¡Oh, es muy caro! Yo puedo conseguirle papel a un quince por ciento menos. Con su permiso...

Y antes de que yo pudiese decir una palabra, Edipo Rey descolgó el tubo del teléfono y pidió:

—Central 67-18... ¿Quién habla? ¿Eres tú, Eduardo?... Un favor. Escucha. ¿A cuánto puedes darme el papel para la revista «El Trovador»?... ¿Calcula?... Bueno... El mismo, sí... ¡Oh, es caro!... Haz una rebajita... ¿Con el 15?... Gracias. Pronto te haremos el pedido...

Colgó el auricular y me dijo:

—Asunto arreglado. Ustedes han pagado por el papel un 15 por ciento más. En un año eso importa 5.000 rublos. Y en cien años... ¡medio millón de rublos ahorrados gracias a mí! ¿Qué me dice?...

Yo no dije nada. Me levanté de la silla y empecé a pasearme por el despacho.

* * *

Ahora explíqueme: ¿Cómo encaran ustedes la publicidad? ¿Por qué en la revista no hay anuncios de los bancos?

Edipo Rey se había apresurado a sentarse en mi puesto y hacía anotaciones en un papel.

—Los bancos no hacen publicidad—le contesté.

—Es absurdo. El Banco Oficial no la hará, pero los particulares ¿por qué no? El Banco Siberiano, por ejemplo. Pero esto también lo arreglaremos en seguida... ¡Hola! Central 12-14... ¿Banco Siberiano?... Tenga la bondad de comunicarme con el gerente... ¿Quién? ¿Miguel?... ¿Cómo te va?... ¿Qué dividendos han dado este año las acciones?... ¡Admirable!... Mira: manda mañana un aviso para «El Trovador»... ¡Déjate de historias!... Quinientos rublos por página... ¿Descuento? ¡No, ningún descuento!

—Hágale un descuento del 20 por ciento—insinué yo.

Edipo Rey sacudió la cabeza:

—¡No hay que acostumbrar mal a los avisadores!... ¡Ah! ¿Me has oído, Miguel?... Bueno, sí. Te haremos un descuento del 20...

Edipo Rey colgó el tubo.

—El gerente agradece el descuento...

—Este...—inquirí yo—. Pero, ¿mandará el aviso?

—Sí. Hoy no puede. Lo mandará mañana. Y a otra cosa... ¿Cómo marcha lo relativo al material?

—¿En qué sentido?

—Quisiera saber quiénes escriben en la revista.

—Mucha gente.

—¿Y cuántos escritores?

—Algunos.

—¿Escribe el gran cuentista Petrinoff?

—¡Oh! Petrinoff no escribe para las revistas satíricas.

—Eso no importa—me explicó Edipo Rey—. Petrinoff es la firma más cotizada del país. Que nos mande cualquier cosa... Pero a ver... Yo mismo le hablaré por teléfono...

Y otra vez Edipo Rey se llevó el tubo a la oreja:

—¿Central?... Déme con el diario «La Esperanza», de Petrinoff... ¿El número?... ¿Y usted no sabe qué número tiene el gran diario?... Fíjese usted en la guía—me pidió.

Humildemente tomé la guía.

—Central 47-46.

—Gracias... ¡Hola!... ¡47-46!... Sí... ¿Con «La Esperanza»?... Déme con el director... De parte de Edipo Rey... ¡Hola! ¿Petrinoff? ¿Qué tal, hermano?... Te hablo desde «El Trovador»... Es necesario que escribas un cuento para la revista... No, nada de excusas. Espero el cuento para mañana... Salud. Recuerdos por tu casa...

Depuso el auricular en la horquilla y suspiró:

—¿Qué tal, amigo?...

Yo me paré en seco.

—Según veo—le dije luego de mirado un rato a los ojos—, tiene usted muchas relaciones.

Edipo Rey sonrió complacido:

—No tantas, no tantas... Algunas, claro que las tengo... Y las pongo a disposición de usted. Cualquier cosa que necesite, ya sabe. Y ahora, dígame: ¿puedo o no desempeñar el cargo de secretario de «El Trovador»? ¿No valgo más que su secretario actual?

—¡Oh! ¡No hay comparación posible! Pero... usted comprende..., no sé cómo desembarazarme decentemente de mi secretario... ¿Cree usted que lo mejor es acusarlo de la pérdida de un manuscrito?

—Se puede hacer otra cosa—me advirtió Edipo Rey.

—Mandarle una carta ofreciéndole en otra revista un cargo con sueldo doble al que percibe aquí. Su secretario renunciará de inmediato... Nada más sencillo, compañero...

—¡Admirable!—reconocí—. De acuerdo. Entonces... hasta mañana.

—Eso es. Hasta mañana. ¿Me telefoneará usted para indicarme la hora a que debo presentarme?

—¿Telefonearle?—balbucí yo—. No es una cosa tan sencilla. A propósito: ¿conoce usted al director de la red telefónica?

—¿Al director de la red telefónica? ¿Cómo no! ¿Quién no lo conoce? ¿Necesita usted algo de él?

—Sí. Pídale usted, por favor, que conecte cuanto antes este aparato a la red general. Lo han instalado hace tres días, pero todavía no funciona...

Edipo Rey se incorporó, sonrió tomó su sombrero, acarició con la mano libre una carpeta del escritorio y cruzó velozmente el umbral de mi despacho.

Todavía tenemos el secretario de antes.

ARCADIO AVERCHENCO.

DESAHOGO CARDIACO

Tienes razón, muchacha,
yo no he nacido para ser Romeo
y es muy vulgar mi facha
para cubrir el rol de Abelardo moderno.
No sé quererte ni conozco a fondo
el oficio de amar mimosamente,
pues, desgraciadamente,
mi ocazón sólo pesca de lo hondo
de las vidas humanas... Mi torpeza
es natural, pues no nací romántico
y sólo vibra mi naturaleza
en la música tímida de un cántico.
Yo soy así: prosaico
como un impulso de franqueza... Burdo
como un par de botines con elásticos
y en cuestiones del alma, tonto y zurdo.
Y es lástima, muchacha,
porque sé que me quieres hasta el punto de que
te acuerdas de sacarme las hilachas

ECOS

El milagro ha vuelto a realizarse. Jeanette Mac Donald, Maurice Chevalier y el director Lubitsch, los mismos que nos dieron «El desfile del amor», vuelven otra vez por los fueros del éxito en «Una hora contigo», la deliciosa comedia musical.

«Una hora contigo» no tiene grandes desfiles, ni soldados, ni ministros y mucho menos una reina, aunque ésta sea tan encantadora que reine por la fuerza de sus encantos, como le ocurre a Jeanette Mac Donald. Tiene, eso sí, una partitura musical deliciosa que culmina en las ocho canciones que los intérpretes entonan con su gracia y maestría peculiares, todo el buen gusto característico de Lubitsch; un dinamismo y una gracia no superados por ninguna otra producción del otro Chevalier, Mac Donald y Lubitsch, que si antes nos demostró que en el género de la opereta todavía no ha podido ser superado, irrumpe ahora en los dominios de la comedia musical para plantar en tan divertidísimo género el último jalón de la comicidad, de la alegría y del buen gusto.

Un nuevo espectáculo interesante y bello, lleno de color, de gracia y de alegría; un espectáculo típicamente cubano con todo el localismo ingenuo y sentimental de aquel país. Orquesta Siboney - Granito hizo su presentación en el circo de Price, de Madrid.

La gran orquesta Siboney, dirigida por el maestro Adolfo Brito, está integrada por diez jóvenes y excelentes músicos solistas, todos ellos formidables, que saben alternar las locuras chillonas del «jazz - band» con el ritmo lento y perezoso de la tierra cubana.

Con la orquesta Siboney, toman parte en el espectáculo otros muy notables artistas, tales como el Trío Matamoros, que a tres voces cantan canciones del país, graciosas unas, sentimentales otras; pero todas ellas siempre dentro del más puro estilo cubano.

La bailarina Yolanda, cubana de gran belleza, artista notable de la danza, que en varias que interpretó escuchó muy cariñosos aplausos, y la formidable estrella de la canción y del baile, y Granito, que interpretó con aplomo numerosos bailes y escuchó una ovación imponente en el bailable «Cuba y España», que hubo de repetir ante la insistencia del público.

del traje... Y de servirme, lista, el té
cada mañana con gentil bondad,
cariñosa, bastante cariñosa,
como si en realidad tú no fueras mi esposa
sino una hermana de la caridad.
Lástima grande que no sepa el rito
del cariño dulzón
ni portarme meloso como un perrito
de esos que duermen sobre un almohadón.
Pero, ¿qué voy a hacer si soy profano
en el amor y en muchas cosas más?
Y marchó por la vida dejado de la mano
de Dios, de la Experiencia y de la Paz...
Y aunque sea blasfemia,
¿qué voy a hacer?...
¡Si yo no he aprendido en la Academia
esta lección difícil del querer!...

DEMOS.

¡LOS EXITOS DEL DIA!



Tres magníficas canciones criollas
de los celebrados autores R. Llurba y R. Iriarte
Impresionadas por la pareja ideal

CARMEN AUBERT Y MARIO VISCONTI

EN DISCOS



ELÉCTRICOS

SOLICÍTENSE EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO

Ayuntamiento de Madrid
Imp. Garrofé.—Villarreal, 12-14.—Barcelona